

A. EL ESPIRITU PROMETIDO Y RECIBIDO

En La lección anterior, hemos visto que los Apóstoles llegaron a convencerse de la Resurrección de Jesús por dos caminos: el hallazgo del sepulcro abierto y vacío y las múltiples apariciones del Señor. Ahora hay que añadir un tercer elemento, tal vez el más importante: **el don del Espíritu Santo** tantas veces anunciado y prometido como señal y efecto de la glorificación de Jesús (Lea C 109).

Según el cuarto evangelio, los Apóstoles reciben el don del Espíritu en la tarde del día de la Resurrección (Juan 20, 21-23). **Jesús sopla sobre ellos**, gesto que recuerda lo que hizo Yavé al principio cuando creó al hombre (Génesis 2,7). Mediante este “soplo” Jesús transforma a los Apóstoles en hombres nuevos, dotándolos del poder real de perdonar y retener los pecados, tal como se lo había prometido durante su vida (Mt 18, 18). Desde siempre la fe católica ha visto en este episodio la institución del sacramento de **Penitencia** (Lea C 110)

LA PREPARACION DE UN GRAN EVENTO

San Lucas tiene, en cambio, dos maneras de presentar los hechos. En su relato del evangelio coloca la Ascensión en el mismo día de la Resurrección (Lc 24, 50-52), de acuerdo con Marcos (16,19). Pero cuando empieza la segunda parte de su obra, es decir los Hechos de los Apóstoles, vuelve a hablar de la Ascensión y la describe como la última aparición del Resucitado, su último mensaje. Lo más importante del pasaje puede ser la recomendación hecha a los Apóstoles de no alejarse de Jerusalén antes de recibir la Promesa del Padre, es decir “El Bautismo en el Espíritu Santo” (Hechos 1,5), que hará de ellos testigos de Jesús en el mundo entero (Hechos 1, 8). Y a continuación Lucas describe el misterio de la Ascensión, lo reconstituye por medio de símbolos bíblicos y textos inspirados.

Podemos destacar cinco elementos:

- La mención de **los cuarenta días**: simbolizan el tiempo necesario para llevar a cabo la última preparación de los Once Apóstoles.
- La mención del **Monte de los Olivos**: recuerda un pasaje de Ezequiel (10, 18-22) diciendo que la gloria de Yavé, al abandonar Jerusalén en tiempos del exilio de Babilonia, se detuvo un momento en ese lugar ubicado frente a la Ciudad Santa, y una profecía de Zacarías (14, 1-5) anunciando que Yavé, al fin de los tiempos, posará sus plantas sobre ese mismo monte.
- La mención de **la nube** es siempre señal de la presencia de Dios en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (por ejemplo, en el Monte Sinaí: Éxodo 24, 15-18 y en la Transfiguración: Marcos 9,7). Un texto común a ambos Testamentos describe al Hijo del Hombre rodeado de nube: es un ser divino (Daniel 7, 13 y Marcos 14, 62): Jesús es DIOS hecho carne.

- **Los ángeles:** son ministros de Dios, sirven para traer a los hombres mensajes sobrenaturales. En el relato de la Ascensión anuncian que Jesús que se va volverá un día: la vida cristiana es esperanza.
- La insistencia de Lucas para decir que los Apóstoles **miraban subir al Señor** (vv. 9-11): una clara alusión a la despedida del profeta Elías, cuando Eliseo le pidió partes de su espíritu (Lea 2 Reyes 2, 1-18, sobre todo v. 11). Los Apóstoles, porque han visto subir a Jesús, recibirán a su Espíritu, serán sus continuadores y los depositarios de su mensaje.

Tal parece ser, en sus grandes líneas, el significado del misterio de la Ascensión del Señor descrito por Lucas al comienzo de los Hechos de los Apóstoles. Es, ante todo, la preparación de un gran evento anunciado por los profetas del Antiguo Testamento y por Jesús: **el misterio de Pentecostés.**

VIENTO Y FUEGO

La venida del Espíritu sobre los Apóstoles ocurrió el día de la fiesta de “los primeros frutos”, llamada también fiesta de “las siete semanas”, lo que en la Biblia griega fue traducido por “Pentecostés”, término que significa “El 50° día”. Era una de las tres fiestas de peregrinación de los judíos a Jerusalén, junto con la de las Tiendas y La Pascua. Esta última se celebraba la noche luna llena del primer mes del año judío (marzo-abril), costumbre que está siempre en vigencia y explica que la fecha de nuestra Pascua cambie de un año a otro. Siete semanas después era Pentecostés.

Lucas describe en cuatro pequeños versículos la bajada del Espíritu Santo ocurrida ese día (Hechos 2, 1-4: lea C 111). Es muy importante notar aquí el uso de la palabra “como” que está escrita dos veces en este pasaje, pero bastante frecuente en los escritos de Lucas (por ejemplo 3,22; 9,14; 22,31, 44; y Hechos 2,41; 6,15), palabra que matiza la descripción y es una pauta para no tomar todos los elementos al pie de la letra. El Espíritu Santo se manifestó **como una ráfaga de viento**, y esto significa que Él es fuerza de Dios, **como lenguas de fuego**, y esto anuncia el testimonio ardiente que Él haría brotar de los labios de los Apóstoles.

Esta descripción recuerda el cuadro de la antigua Alianza del Sinaí, la que también se celebró en medio de truenos, relámpagos y humo porque “Yavé había bajado en forma de fuego” (Éxodo 19, 16-20)

DE BABEL A LA IGLESIA UNIVERSAL

Como primer resultado de tal evento milagroso, los Apóstoles empezaron a **hablar en otras lenguas**, gracias a un don o carisma del Espíritu. Los judíos piadosos acudidos de distintos países a Jerusalén por motivo de la fiesta oyeron proclamar las grandezas de Dios en sus propios idiomas. La predicación del Evangelio volvía a hacer la unión entre

los hombres, unión que había sido quebrada desde el episodio de la Torre de Babel (Génesis 11, 1-9)

Luego, según parece, los Doce comenzaron a pronunciar sonidos incomprensibles, como lo habían hecho antiguos profetas (por ejemplo en Números 11, 25 y 29; 1 Samuel 10, 5s). Era otro don del Espíritu, un efecto del entusiasmo y de la alegría que llenaban los corazones de los Apóstoles; se lo llama “glosolalia” (más detalles en B 61). Pero algunos testigos empezaron a burlarse de los Apóstoles y decían: “Están borrachos” (Hechos 2, 13).

Entonces Pedro tomó la palabra. Rechazó la acusación mediante una profecía de Joel (3, 1-2): todo lo ocurrido, lo explicó más bien por la intervención de Jesús, perseguido por los judíos, crucificado por un misterioso designio divino, pero ahora **vivo** y constituido **Señor y Mesías**.

Al escuchar estas palabras de Pedro, tres mil personas se convirtieron y fueron bautizadas en nombre de Jesucristo. La Iglesia había nacido. Y ella existirá hasta que el Señor vuelva al final de los tiempos (B 62)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

61. IDIOMAS EXTRANJEROS Y DON DE LENGUAS

En Nuevo Testamento hay tres series de textos relativos a la locución en lenguas.

- En Hechos 2, 4-11, hay una insistencia marcada para subrayar que se trata de idiomas extranjeros (vv. 4,6,8). Y esta locución tiene como objeto “proclamar las grandezas de Dios”.
- En Hechos 10, 44-47 y 11, 15 (conversión de Cornelio en Cesárea) y 19, 6 (bautismo en Éfeso). Hay semejanza con lo que pasó en Pentecostés, pero los dos pasajes se parecen más a la glosolalia del que trata Pablo.
- En 1 Corintios 14, Pablo habla de la glosolalia en Corinto. Aquí la glosolalia es un carisma de otra naturaleza y de un orden inferior al prodigio de Pentecostés; consistía en pronunciar discursos extáticos que, siendo incomprensibles, necesitaban a su vez intérpretes inspirados.

Entre los fenómenos de Corinto, Efeso y Cesárea por una parte, y el milagro de Pentecostés en Jerusalén hubo semejanza bastante acentuada, pero una diferencia todavía más impresionante. La semejanza consiste en que el Espíritu puso a los Apóstoles fuera de sí mismos como a los convertidos de Cesárea y Éfeso y los de Corinto. El entusiasmo de los Doce era tal que Pentecostés, para atraer a los judíos y constituir la Iglesia naciente, junto a ese éxtasis colectivo, el milagro de los idiomas

extranjeros escuchados por la multitud. En los otros casos, el texto no habla de nada semejante. Nadie niega, sin embargo, que el milagro de idiomas extranjeros se haya reproducido algunas veces en provecho de la evangelización (según Marcos 16, 17).

Adaptación de S. CARRILLO, El Misterio Pascual III, pp 99-100.

62. LA IGLESIA, CRIATURA DEL ESPIRITU SANTO

La Iglesia, nueva creación, no puede nacer sino del Espíritu Santo, del que tiene nacimiento todo lo que nace de Dios. Los Hechos son como un “Evangelio del Espíritu”. En la acción del Espíritu se observan dos rasgos. Por una parte, prodigios y gestos excepcionales: hombres inspirados, objetos de transportes, enfermos y posesos liberados, heroica intrepidez de los discípulos. Por otra parte, estas maravillas, signos de la salvación definitiva, testimonian que es posible la conversión, que se perdonan los pecados, que ha llegado la hora en que, en la Iglesia, derrama Dios su Espíritu (Hechos 2, 38; 3, 26; 4, 12; 5, 32; 10, 43).

Este Espíritu es el Espíritu de Jesús: hace repetir los gestos de Jesús: anunciar su Palabra, repetir su oración, perpetuar su acción de gracias en la fracción del pan; mantiene entre los hermanos la unidad que agrupa a los discípulos en torno a Jesús.

El Espíritu es la fuerza que lanza a la Iglesia naciente hasta la extremidades de la tierra; una vez se posesiona directamente de los paganos, probando así que es derramado sobre toda carne, otras veces envía en misión a los que Él mismo elige, a Felipe, a Pedro, a Pablo, a Bernabé. Pero no sólo se halla en el punto de partida: acompaña y guía la acción de los Apóstoles, da sus decisiones su autoridad. Si la Palabra crece y se multiplica, la fuente interior de este ímpetu gozoso es el Espíritu (Hechos 13, 52).

VOCABULARIO de Teología Bíblica, art Espíritu, 262.

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

109. EL ESPIRITU PROMETIDO

En el Antiguo Testamento: De nuevo soplará sobre nosotros un viento que viene desde arriba;... Entonces el desierto se transformará en un jardín. Derramaré agua sobre el suelo sediento y haré brotar torrentes en la tierra seca. Derramaré MI ESPIRITU sobre tu raza y favoreceré a tus descendientes. (Isaías 32, 15; 44, 3)

Después de esto, yo derramaré mi Espíritu sobre todos. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones. En aquellos días, hasta sobre los siervos y siervas derramaré mi Espíritu. (Joel 3, 1-2)

En el Nuevo Testamento: Cuando venga el Defensor que yo les enviaré, y que vendrá del Padre, Él dará pruebas en mi favor. Es el Espíritu de la Verdad y que sale del Padre... Les conviene que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor no vendrá a ustedes. Pero si me voy, os lo mandaré... Yo rogaré al Padre y les dará otro Defensor que permanecerá siempre con ustedes. Este es el Espíritu de Verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni lo conoce. Pero ustedes los conocen porque permanece con ustedes y estará en ustedes. (Juan 15, 26; 16, 7; 14, 16-17)

110. EL ESPIRITU RECIBIDO

La tarde de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban a puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús se hizo presente allí, de pie en medio de ellos. Les dijo: “La paz sea con ustedes”. Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo al ver al Señor. Él les volvió a decir: “La paz esté con ustedes. Así como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes”.

Dicho esto, **sopló** sobre ellos: Reciban El Espíritu Santo. Queden perdonados a quienes ustedes perdonen, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados. (Juan 20, 19-23)

111. EL MILAGRO DE PENTECOSTÉS

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, **como el de una violenta ráfaga** de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron una lenguas **como de fuego**, las que separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos en los cuales el Espíritu les concedía expresarse. (Hechos 2, 1-4)

112. NUESTRA VIDA EN EL ESPIRITU

Pues todos aquellos a los que conduce el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para volver al temor, sino que recibieron al Espíritu que nos hace hijos adoptivos, y que los mueve a exclamar: “Abbá, Padre!”

El mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos. Y si somos hijos, somos también herederos... Además el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad; porque no sabemos qué pedir ni cómo pedir... Pero el propio Espíritu ruega por nosotros, con gemidos y súplicas que no pueden expresarse (Romanos 14-17 y 26)

D. CUESTIONARIO

1. ¿En qué consiste la tercera señal que convenció a los Apóstoles de la Resurrección del Señor?
2. Qué pasa del Génesis recuerda el gesto de Jesús cuando sopló sobre los Apóstoles en Juan 20,22? Y qué significado tiene este gesto de Jesús?
3. La “nube”: ¿Qué significa en la Biblia y qué papel juega en el relato de la Ascensión de Jesús?
4. ¿Qué mensaje anuncian los ángeles en el relato de la Ascensión?
5. Diga qué significan las palabras “como una ráfaga de viento” y “como lenguas de fuego”
6. ¿Cuál fue el resultado del primero discurso de Pedro en Hechos 2,41?
7. ¿Qué papel debe jugar el Espíritu Santo en la vida del cristiano? (Medita al respecto)

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 7: CAPITULO 2: LA IGLESIA DE AYER Y DE SIEMPRE

(Nuevo Testamento)

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*